

elle nin

QUIERO TENERTE CERCA

(PARA
VERTE
MEJOR)



mr. self
destruct

EXCELLENCE
by Angel's Fortune

**QUIERO TENERTE
CERCA
(PARA VERTE MEJOR)**

MR. SELF DESTRUCT

ELLE NIN

Primera edición: enero de 2025

© Copyright de la obra: Elisa Trigo (Elle Nin)

© Copyright de la edición: Grupo Editorial Angels Fortune

Edición a cargo de Ma Isabel Montes Ramírez

Código ISBN: 978-84-129644-4-8

Código ISBN digital: 978-84-129644-5-5

Depósito legal: B 1518-2025

Corrección: Valeria Lorenzo

Maquetación: Cristina Lamata

Diseño de portada y cubierta: Ale Rojas

Fotografía de la autora: Alexandra Tübke

©Grupo Editorial Angels Fortune

www.angelsfortunedititions.com

info@angelsfortune.com

Barcelona (España)

Derechos reservados para todos los países.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni la compilación en un sistema informático, ni la transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico o por fotocopia, por registro o por otros medios, ni el préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión del uso del ejemplar sin permiso previo por escrito de los propietarios del copyright.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, excepto excepción prevista por la ley».

A nuestra cara oculta.

“En cada uno de nosotros hay otro a quien no conocemos.”

(Carl Jung)

Track 0. The Perfect Drug (Nine Inch Nails)

París

Markus se despertó en la bañera de madrugada. En el agua, ya fría, flotaba una jeringuilla. Tiritó y miró a su alrededor, desorientado. Estaba en un hotel, pero... ¿en qué ciudad?

Había estado firmando discos aquella tarde. En su cabeza resonó la frase que le dijo un chico mientras lo miraba con adoración: «Nadie expresa mis sentimientos como tú».

¿Cuántas veces le decían lo mismo?

¿Cómo iba a expresar los sentimientos de nadie si para él los demás no existían?

Tampoco pretendía expresar los suyos, pero eran como demonios que no se callaban. Le hacían daño si no los dejaba gritar. Ya ni siquiera su dolor parecía pertenecerle; ahora era algo que todos codiciaban. Markus Sjöberg era una droga. Era un barco que naufragaba a la deriva mientras el público le observaba fascinado, porque contemplar cómo se desmoronaba era el narcótico que les hacía ignorar que ellos se hundían también.

Cogió la jeringuilla y la lanzó contra la pared.

Joder.

Estaba hasta los huevos de todo.

Track 1 Could This Be

(Emika)

Sevilla, tres años después.

Lunes, 3 de enero.

Alex paseaba por el mercadillo navideño situado junto a la Plaza Nueva. Se tomaba su tiempo en cada puesto de plata y piedras semipreciosas, en busca de un regalo para su mejor amiga, Sonia. Un péndulo de adivinación, quizá.

No le gustaban mucho las celebraciones navideñas. Odiaba en especial las comidas familiares, aunque le gustaban las luces, el frío, los puestecillos... y hacer regalos. Buscar el objeto idóneo, el que encajase con la personalidad de sus amigos.

Había mucha gente.

Una mujer se giró y le dio con un bolso enorme. Se disculpó y le sonrió, de buen humor. Cuando un señor mayor se paró a su lado, exhalando una gran bocanada de humo de puro, Alex se apartó tosiendo.

Se fue al puesto contiguo. Suspiró al notar el delicioso aroma que desprendía la enorme nube de algodón dulce que un niño comía a su lado. Una niña le pedía llorando a su madre que le comprase «eso por lo menos»: Un colgante con un frasquito que contenía un líquido rojo y viscoso, cuya etiqueta rezaba *Sangre de Vampiro*.

Se dio la vuelta para cruzar a otro puesto, uno que parecía sacado de un cuento de hadas. Pasó por delante un tío imponente. Alex miró su espalda y sus poderosos hombros mientras el hombre se alejaba despacio. Debía medir más de metro noventa. Iba vestido de negro, con unos vaqueros y un abrigo largo que parecía hecho sólo

para él. Llevaba gafas de sol, aunque era de noche, y un gorro estilo Beanie le ocultaba el pelo, que ella intuyó largo y rubio.

Lo siguió. Tendría que acercarse más si quería verle la cara. Seguro que era feo. Ojalá lo fuera. Así podría olvidarse de él y seguir a lo suyo. Continuó detrás, esquivando a la gente que obstaculizaba su campo de visión, hasta que él se detuvo y se giró para ver un puesto de máscaras de cuero.

Entonces pudo ver su perfil. Tenía rasgos nórdicos, y por un instante no entendió por qué le resultaba tan familiar a pesar de estar segura de no conocerlo de nada.

Fue sólo un momento: Enseguida cayó en la cuenta de que ese tío, así de lejos, se parecía una barbaridad a Markus Sjöberg, el líder de Mr. Self Destruct, su grupo de rock favorito desde... siempre.

Él continuó su paseo mientras ella lo seguía a una distancia prudente.

Siendo lógica, tenía que reconocer que era imposible que se tratase de él, pero joder, era clavado. Al menos lo que veía de su rostro.

Si le pudiese ver los ojos... Si se quitase las gafas de sol un momento... Los ojos de Markus Sjöberg, felinos y de un azul glaciar casi imposible, eran únicos.

No... no era él. Seguro que no. Pero qué buenísimo estaba...

Sí, era él. ¿Qué coño hacía allí, paseando solo, con aire aburrido, por un mercadillo navideño en Sevilla? En Berlín, su ciudad, tenía de todo.

No, ni de coña. Pero vamos, que ese tío podía ser su clon.

La manera de acabar con aquel misterio sería acercarse y hablar con él, pero no se atrevía: aquel tío,

fuese Markus Sjöberg o Manolo Pérez, parecía llevar un letrero invisible pero muy claro que decía: *NO MOLESTAR*. Y ella, ya fuese Markus o Manolo, pensaba respetar aquel letrero.

Mecida por el vaivén de la gente y por sus propios pensamientos, se aproximó. Ahora se había parado a mirar unos grabados y lo tenía a un metro y medio escaso. Observó a la gente que lo rodeaba para ver si conseguía ponerse a su lado.

Y entonces se dio cuenta de que ella no era la única que lo estaba siguiendo.

Markus tenía resaca.

A cada paso que daba aguantaba las ganas de tumbarse en el suelo y echarse a dormir. No lo hacía porque aquel mercadillo horrible estaba lleno de gente que lo habría pisado. Y porque el suelo estaba mojado por la lluvia que había caído sin parar hasta hacía un rato.

Estaba deprimido, como siempre que tenía resaca.

¿Por qué no se había quedado en el hotel con Anne?

Ah, sí. Porque Anne, que no tenía resaca, estaba en el Bar Americano con un Cosmopolitan, revisando los documentos del alquiler de la casa que habían visto aquella mañana. Y él no podía sentarse a su lado y verla beber el maldito Cosmopolitan porque le daba náuseas.

Tampoco quería quedarse en su lujosa suite con vistas a la Giralda, porque si se quedaba allí solo, en aquel estado, le daría un ataque de ansiedad. Tenía el pulso acelerado, el cuerpo flojo y el alma triste.

Así que no le había quedado otra que seguir el consejo de Anne: dar un paseo para tomar el aire. En cuanto se echó a andar se topó con un bar, y gente que fumaba y bebía sin parar, y otro bar, y más gente que

fumaba y bebía sin parar...

Las náuseas no le dejaban en paz. Estaba a punto de volverse al Alfonso XIII cuando, al torcer una curva, llegó a una plaza ajardinada y se encontró con el mercadillo.

Tras comprobar con alivio que no había puestos de comida ni de bebidas alcohólicas, vagó sin rumbo. Intentaba no oír ni ver a nadie. La gente hablaba a un volumen demasiado alto para su gusto.

Aguantó estoicamente algún que otro empujón y se plantó delante de un puesto de fotografías antiguas y grabados. Se detuvo a mirarlos, gozando de cierta paz momentánea, hasta que escuchó a un adolescente graznar a todo pulmón a sus espaldas.

—¡Eh, tú! ¿qué carajo haces?

Markus cerró los ojos. No entendía ni una palabra: no hablaba español. Sólo oía gallos adolescentes.

—¡Qué carajo haces tú! —contestó la voz de una chica.

Bueno, al menos esa voz era agradable. Pero joder. Que se callasen ya.

—¡Suéltame ahora mismo, puta!

Putá. Eso sí lo había entendido.

—¡Dame eso!

—¡Que me dejes, pedazo de cabrona, o te juro que te...!

Los gallos de aquel chaval eran espeluznantes. Markus decidió no escucharlos más. Se colocó los auriculares y puso música en el móvil. Maldito dolor de cabeza.

Sabía que aquellos dos seguían discutiendo a sus espaldas, pero ya no le importaba una mierda. Intuía que más gente se había sumado a la discusión, pero se negó a darse la vuelta.

Subió un poco más el volumen de la música y rio para sus adentros al darse cuenta de que sonaba *Te quiero Puta!*, de Rammstein.

Y entonces... alguien lo cogió del brazo.

No le gustaba que lo tocasen ni que invadieran su espacio personal. Y desde luego, odiaba que lo cogiese del brazo un completo desconocido.

Se giró con la rapidez de una cobra, furioso, mientras se arrancaba los auriculares de los oídos.

—*What.*

Se calmó un poco al ver que era una chica, un poco más joven que él, menuda y morena, como a él le gustaban. La melena shaggy corta y rizada le daba un aire rockero. Eso también le gustaba. Su piel era tostada, como un pan recién salido del horno, y los labios carnosos. Sus grandes ojos castaños lo miraban desafiantes.

A pesar de la resaca, en dos segundos la había examinado de arriba abajo.

—*Excuse me, sir. I believe this is yours* —dijo ella.

Él la contempló, aplacado ya del todo, encandilado por aquellos ojos que parecían dos carbones ardiendo. Además, la chica había sido educada. Y le había hablado en inglés, con un acento norteamericano casi perfecto. Y tenía una voz preciosa.

Dirigió la vista hacia el objeto que ella le tendía. Era su cartera.

—*What the fuck...* —murmuró desconcertado mientras la recuperaba, sin rozarle ni un dedo.

Luego se quitó las gafas de sol y clavó los ojos en los suyos.

¡Era él!

Markus Sjöberg pertenecía a esa clase de hombre

que deja sin aliento. Parecía hijo de elfos de Tolkien y vikingos. Altísimo, de complexión atlética, hombros anchos y cuerpo fibrado. Esbelto. Sus rasgos faciales eran indecentes. Poseía unos labios carnosos y unos ojos de un color azul glaciador que te atrapaban sin piedad.

El vikingo empotrador, lo llamaba su amiga Sonia cada vez que lo veía en alguna foto. «Es como Travis Fimmel cuando llevaba el pelo largo, cuando era modelo de Calvin Klein, ¿te acuerdas?, pero más alto, más elegante y guapo aún. No debería ser legal ser así. Es peligroso. Se me sube la tensión cada vez que lo miro», añadía con un suspiro.

Su música le había puesto banda sonora a su vida, sus sueños, sus miedos y sus deseos. Alex compartía con esa música una intimidad que no había compartido jamás con nadie.

Lo había visto mil veces en vídeos musicales, actuaciones, reportajes fotográficos, carteles publicitarios... Conocía su opinión, o la que él quería que la gente conociera, sobre muchos temas. Markus Sjöberg daba la impresión de ser introvertido e irradiaba un aura de misterio. Su confianza en sí mismo rayaba en arrogancia, y se declaraba abiertamente muy perfeccionista.

Alex había leído muchas anécdotas de su vida profesional y unas cuantas de su vida personal, de las cuales algunas serían ciertas y otras rumores e invenciones, pero ahí estaban todas: metidas en su cabeza.

Él no la había visto nunca. No la conocía de nada. Era como tener delante a alguien con amnesia. Ella conocía a la perfección cada uno de sus rasgos y sabía muchas cosas sobre él, pero él nada sobre ella. Hablarían un instante. Pero al día siguiente ella seguiría sabiendo muchas cosas sobre él y él nada sobre ella.

Lo observó extrañada. No era un ídolo, sino una persona real, y era aún más atractivo en carne y hueso.

—Ese hijo de puta... —dijo, aún nerviosa, en inglés. Se giró y señaló al ratero, para apartar así la mirada de aquellos ojos que la intimidaban—. ¿Lo ves? El que se lleva la policía.

—Sí, lo veo.

—Te ha robado la cartera. Yo estaba justo detrás. Lo he visto y...

—Te has enfrentado a él para recuperarla —dijo él con un deje de admiración en su voz.

Ella sintió que la cara le ardía.

—No ha sido nada.

—Te lo agradezco mucho.

—Nada, de verdad.

Se miraron en silencio un momento.

Markus estaba sin afeitarse y parecía agotado, o resacoso, o las dos cosas. Alex decidió no decirle que lo había reconocido.

—¿Te puedo...? —preguntó él—. Me gustaría invitarte. ¿Te gustaría tomar una copa conmigo? Es lo menos que puedo hacer.

Una copa con Markus Sjöberg. Podría preguntarle tantas cosas... Sería un sueño hecho realidad.

Mierda de vida.

Saltaba a la vista que él no tenía ni puñeteras ganas de tomarse nada con ella. Y sabía lo frío y distante que podía llegar a ser cuando no quería estar en algún sitio. Sus caras de frustración cuando se aburría eran legendarias en internet. Sólo había que poner *disappointed* en Google, para que el buscador mostrase mil memes con el título *disappointed Markus Sjöberg*.

—Te lo agradezco mucho, pero no puedo —mintió, arrepintiéndose antes incluso de terminar la frase—. Tengo que irme ya.

—Oh, vaya.

Alex percibió cierto alivio en su voz.

—Sí. Vaya.

—Bueno, pues... muchas gracias de nuevo por recuperar mi cartera.

—No te la guardes otra vez en el bolsillo del abrigo o te la volverán a quitar.

Él sonrió con cansancio y guardó la cartera en el bolsillo delantero del pantalón.

—Gracias por el consejo.

Se puso las gafas de sol a modo de despedida, apartándose ya de Alex.

—Hasta la vista —le dijo ella, y se dio la vuelta con tanto ímpetu que chocó con las enormes tetas de una señora entrada en carnes.

—¡A ver si miras por dónde vas, chiquilla! —protestó la señora—. ¡Esas prisas!

—Lo siento mucho —balbuceó Alex.

Pensar que podría estar tomándose algo con Markus Sjöberg, el genio musical más grande y guapo del siglo XXI... y ella misma se había negado.

¿Sería gilipollas?

Aguantó unos dos metros antes de darse la vuelta para verlo, aunque fuese de espaldas, una última vez. Pero ya no estaba. Ni rastro de él.

Quizá había sido un sueño.



ACERCA DE LA AUTORA

Elisa Trigo escribe bajo el seudónimo de Elle Nin en honor a Anaïs Nin y Nine Inch Nails.

Y porque le gustan mucho los palíndromos. Ha vivido en Estados Unidos, Alemania y España. Su corazón se reparte entre el mar, Andalucía y Berlín.

Artista multidisciplinar, se licenció en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla. Profesora de Artes Visuales y Fotografía para alumnos norteamericanos desde muy joven, se dedicó paralelamente a la literatura y a la música.

Vocalista en varios proyectos de rock, se ha pasado la vida en locales de ensayo, donde se siente más cómoda que en ningún otro sitio.

Estudió Escritura Creativa en la Universidad Internacional de Valencia y en el Taller de Escritura de Eduardo Jordá. Ha escrito desde diarios, blogs, letras de canciones y artículos para revistas culturales hasta relatos breves para algunas antologías.

Bicho curioso e inquieto por naturaleza, no tiene más remedio que escribir para dar forma a la avalancha de pensamientos e historias que invaden su cabeza. Le gusta mucho observar y escuchar a las personas: lo que dicen, y lo que callan. Quizá sea éste el motivo de que le apasione el retrato, tanto cuando dibuja, como cuando fotografía o escribe.

Quiero tenerte cerca (para verte mejor) es la primera novela de su saga, Mr. Self Destruct. La segunda está ya terminada y está escribiendo la tercera.

La podéis encontrar en Instagram como @ellenin.studio